



Medio natural

Zaragoza reúne una gran diversidad paisajística. El río Ebro actúa de arteria vital en un territorio caracterizado por los fuertes contrastes, en donde llegan a coexistir frondosos bosques prepirenaicos y amplias extensiones casi desérticas, alegradas por el ocasional verdor de las vegas fluviales.

El Parque Natural de la Dehesa del Moncayo, la Reserva Mundial de la Biosfera de las Bardenas, la laguna de Gallocanta (zona de refugio, descanso y nidificación de aves) y los terrenos esteparios de la

Lomaza de Belchite y los Monegros, son modelos únicos de clima y paisaje en Europa.

A su singularidad se suma la del Prepirineo y el Piedemonte ibérico, donde el llano y la montaña confluyen de un modo particular; y la de los espectaculares parajes en donde el discurrir de los ríos dibuja galachos, hoces y cañones o bien se toma un descanso en forma de lagos naturales o de espaciosos embalses aptos para la pesca y los deportes náuticos.

Balnearios

La provincia de Zaragoza cuenta con distintos centros de aguas termales, que afloran en los municipios de Alhama de Aragón, Paracuellos de Jiloca y Jaraba, enclavados en la comarca de Calatayud.

En un marco natural de enorme belleza se levantan variados complejos que conjugan el ambiente tranquilo y acogedor de los **balnearios** decimonónicos con modernas instalaciones, capaces de ofrecer a sus visitantes todo tipo de propuestas con aguas minero-medicinales, declaradas de utilidad pública.

En las proximidades de estos establecimientos, en Nuévalos, se localiza una de las más preciadas joyas de la provincia, el Parque Natural del Monasterio de Piedra. La corriente del río Piedra ha modelado la roca durante milenios, formando asombrosos lagos, grutas y cascadas. Junto a ellos se alzan densos bosques de ribera y se desarrolla un ecosistema particular, de acusada diversidad biológica.

Gastronomía

La riqueza paisajística y climática de la provincia de Zaragoza, junto con una herencia cultural derivada de su condición de lugar de encuentro de civilizaciones, han dado origen a multitud de tradiciones culinarias.

Hablar de **Gastronomía** en Zaragoza es hablar de las incomparables frutas y verduras de sus huertas, pero también es hablar del cordero y de la caza, de acreditados aceites de fama internacional,

de sabrosos quesos y embutidos, de una repostería con señas de identidad propias y de los excelentes vinos criados en las comarcas de Cariñena, Borja y Calatayud.

Unos ingredientes de primerísima calidad incluidos en la llamada dieta mediterránea, a la vez sana y variada, que demuestran su valía tanto en preparaciones tradicionales como en modernos platos de alta cocina.

ESPAÑA ZARAGOZA La Provincia

<http://zaragozaturismo.dpz.es>

Patronato de Turismo

Diputación de Zaragoza

La Provincia

Zaragoza

Por su localización geográfica, la provincia de Zaragoza es y ha sido tierra de paso. Encrucijada natural de caminos entre la Europa continental y la Península Ibérica, así como entre el Mediterráneo, la meseta castellana y las orillas del Cantábrico, a lo largo de su historia se ha convertido en un señalado punto de encuentro de culturas y civilizaciones.

Con una superficie de 17.194 km², la mayor parte de sus habitantes, cercanos al millón, se concentra en la capital, en la actualidad un destacado núcleo industrial y comercial. Junto a ella, sin embargo, se localizan otras poblaciones de considerable tamaño y patrimonio histórico, como Calatayud, Tarazona, Ejea de los Caballeros o Caspe.



Románico y Cister

Durante la Edad Media, a medida que el Islam retrocedía, los conquistadores cristianos se vieron en la necesidad de colonizar sus nuevos territorios con fundaciones religiosas y núcleos de población. Es en ese periodo cuando se propaga el **arte románico**, expresión plástica de una sociedad feudal y cuyas características formales proceden de Europa.

En la provincia de Zaragoza hay numerosos ejemplos de este movimiento artístico, si bien los más espectaculares se concentran en la ciudad de Daroca y, sobre todo, en



las Altas Cinco Villas, con los enclaves de Sos del Rey Católico y Uncastillo a la cabeza.

Otra forma de expresión de época medieval presente en tierras zaragozanas es la **cisterciense**, fruto de la expansión de una orden monacal que buscó la vuelta a la austeridad del cristianismo primitivo. En este estilo, que prefigura el gótico, se levantaron los monasterios de Veruela, en las faldas del Moncayo, Piedra, en las proximidades de Calatayud, y Rueda, en el curso medio del Ebro.



Mudéjar

Tras la conquista cristiana, muchos musulmanes mantuvieron sus hogares en el reino de Aragón, conservando su religión y costumbres. Los dedicados a oficios relacionados con la construcción pusieron sus conocimientos al servicio de los nuevos poderes dominantes, en especial en las poblaciones situadas a orillas del Ebro y de sus afluentes meridionales, así como en el Somontano del Moncayo. Surgió así el **arte mudéjar**, que adaptó conceptos, formas y sistemas de trabajo andalusíes a las necesidades de edificios cristianos y a las modas de cada época.



Entre los siglos XIII y XVII se desarrollaron modelos constructivos singulares, como las iglesias fortaleza y las torres con estructura de alminar, además de un rico lenguaje decorativo con características propias basado en la combinación de ladrillo, yeso, madera y cerámica.

Su belleza y majestuosidad, junto con su valor como ejemplo material de convivencia y encuentro de culturas, fueron reconocidas por la UNESCO en 2001, al declarar Patrimonio de la Humanidad al conjunto del arte mudéjar aragonés.



Sefarad

En 1492 los Reyes Católicos decretaron la expulsión de los judíos, una comunidad asentada en la Península Ibérica desde la Antigüedad. La huella de su estancia durante siglos en la actual provincia de Zaragoza es tan rica como heterogénea.

Zaragoza capital, epicentro del judaísmo en Aragón, ejerció en muchos periodos un incuestionable liderazgo espiritual en **Sefarad**, tanto al abrigo de los monarcas musulmanes de su taifa como de los reyes cristianos que los sucedieron.



Goya

Francisco de Goya y Lucientes nació en Fuendetodos. En la capital aragonesa se formó como pintor y recibió sus primeros encargos. El éxito de sus frescos en la basílica del Pilar propició la firma de nuevos contratos.

Muel, Remolinos, Calatayud y la cartuja de Aula Dei albergan obras de su etapa juvenil. Pero ésta no es la única representada en la provincia, pues hay cuadros de madurez en el Museo de Zaragoza y en el Museo Camón Aznar que recoge, a su vez, sus series completas de grabados.



También es posible contemplar parte de su obra gráfica en su localidad natal, donde se conserva la casa familiar y se han abierto diversos talleres y salas de exposición.

El viaje a Fuendetodos se puede completar con una visita a la cercana Muel. Allí, además de los frescos de Goya, se encuentra la Escuela Taller de Cerámica. Con su creación, la Diputación Provincial de Zaragoza ha pretendido recuperar la tradición de la alfarería local a la par que difundir las diferentes técnicas artesanas.

